

*Kike Gómez Haces. La fuerza del nosotras: apuntes biográficos de una pionera*, Oviedo, Carmen Casal Comunicación & Ediciones, 2011, 127 pp.

Este libro recoge nueve testimonios de colegas y amigos de Kike Gómez Haces (Puebla, 1954 – Oviedo, 2010), una introducción biográfica escrita por su hermana Carmen, y breves relatos de quienes la conocieron.

Kike Gómez se trasladó con su familia desde México a España (a Oviedo, en 1962). Tras fallecer su padre en 1964, su madre sacó adelante a los cinco hijos, dos de ellos enfermos. Kike Gómez conoció el Opus Dei y descubrió su vocación de entrega plena a Dios en el mundo. En una entrevista (*La Nueva España*, Oviedo), afirmó: «la vida cristiana da sentido a mi vida, me ha ayudado a ser mejor, a ser más feliz, a ir en mi trabajo más allá de sólo ganar dinero, a preocuparme más por los demás» (p. 39). Una colega escribe sobre ella «desde que la conocí (...) en 1973, (...) vivió con extraordinaria naturalidad su vocación al Opus Dei y ese saberse hija de Dios marcó hondamente el sentido de su vida y aglutinó todas las facetas de su persona» (p. 20).

Kike Gómez cursó Periodismo y, en Valencia, dirigió labores apostólicas para universitarias antes de regresar a Oviedo donde trabajaría en la empresa familiar. Fruto de su iniciativa y de su empuje vital surgió en 1995 la Asociación Empresa Mujer (ASEM) que aglutinó a las empresarias de Oviedo con la finalidad de sostener los valores humanos, sociales y profesionales de la mujer en ese ámbito. Esta iniciativa empresarial –bien conocida en Asturias– fue el embrión de un puñado de actividades como los Foros de Emprendedoras, el Foro Virtual para información y cooperación de empresarias o la Red de Casas de Acogida, y la Casa Malva para atender a la mujer extorsionada y formar personal de voluntariado.

Esta mujer, de vida profesional intensa, supo acoger con serenidad el diagnóstico de un tumor cerebral, en 1999: «Como empresaria y cristiana, para mí el cáncer es una oportunidad, no un problema», declaró en una entrevista publicada en *La Nueva España*. Y también con humor, explicaba que «si llevo toda la vida preparándome para esto, ahora no vamos a hacer el ridículo». De este modo, mantuvo hasta el final, ya en silla de ruedas, la ilusión por vivir.

Elisa Luque

Antonio CAÑELLAS MAS, *Laureano López Ródó. Biografía política de un Ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 390 pp.

El debate sobre la tecnocracia está de actualidad. Laureano López Rodó representa, para muchos, el paradigma de la tecnocracia en España. Nacido en 1920 procedía de una familia de la burguesía catalana. Ingresó en Falange en 1936. Doctor en Derecho (1943) y catedrático de Derecho Administrativo (Universidad de Santiago de Compostela, 1945). José María Albareda le nombró responsable de los servicios

Jurídicos del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1952. Vivió, en consecuencia, las tensiones entre Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación Nacional, y el CSIC. Antonio Iturmendi, ministro de Justicia, solicitó su dictamen, en enero de 1956, sobre un proyecto de ley de su ministerio; este trabajo le llevó a los dictámenes más comprometidos: aquellos utilizados contra los proyectos de leyes fundamentales de José Luis Arrese.

A través de Iturmendi comenzó su colaboración con Luis Carrero Blanco, que le propuso como secretario general técnico de la Presidencia del Gobierno (1956-1962) y comisario del Plan de Desarrollo (1962-1965). Desde 1965 fue ministro comisario del Plan de Desarrollo y ministro de Asuntos Exteriores de junio a diciembre de 1973. El asesinato de Carrero comportó su cese y fue designado embajador en Viena. A partir de 1974 buscó un espacio político e impulsó Acción Regional, primero como Grupo en las Cortes y después uno de los partidos fundadores de Alianza Popular (AP). Diputado en las Cortes Constituyentes por AP, votó afirmativamente la Constitución de 1978. Participó activamente en la elaboración del proyecto Estatuto de Autonomía de Cataluña. Apartado de la candidatura de Barcelona en 1979, intentó mantener una presencia pública a través del Club Conservador y la Fundación CODESPA. Deseó regresar a la arena política en 1987 al procurar, sin conseguirlo, entrar en la candidatura al Parlamento Europeo del Partido Popular.

Es ésta la trayectoria de un político que desempeñó un papel relevante y creciente en la vida política del franquismo desde 1956 a 1973, intentando garantizar la continuidad del régimen, pero que no dudó en buscar su espacio durante la transición y la democracia. Por tanto, no podía estar mejor elegida y ser más oportuna una biografía como la que ha trabajado a fondo Antonio Cañellas, quien ha dispuesto del archivo del político catalán.

No obstante, el subtítulo de la obra puede llevar a engaño ya que este libro no es una biografía política de López Rodó sino, como el autor explica un «análisis de las mentalidades» a través de un personaje estrechamente ligado al «tradicionalismo católico [...] una concepción teológico-política adscrita a buena parte de la burguesía». Cañellas opta por una biografía cultural y política, lo que supone que en tramos de la exposición soslaye la continuidad cronológica y que existan lagunas, no menores, en la biografía política. El autor describe de forma prolija las referencias intelectuales de López Rodó e interpreta la posición cultural que se traslucía en la legislación que promovió o en las enmiendas a proyectos. Esto le lleva a obviar aspectos esenciales en López Rodó: como el impulso de equipos y redes políticas que buscó conformar desde 1956. Esta monografía trata de insertar al político catalán en la historia político-intelectual del conservadurismo en España de la segunda mitad del siglo XX. Opción que plantea algunos problemas conceptuales para distinguir tradicionalismo, conservadurismo y aceptación pragmática de un régimen autoritario. Son muchos los debates que pueden surgir de la lectura de esta obra: el primero, si López Rodó era verdaderamente un tecnócrata. Otras reflexiones como en qué medida ser ministro en un gobierno de Franco limitaba la aceptación plena de la

libertad política para un católico, superan el espacio de este comentario. En cualquier caso, un trabajo entusiasta sobre una figura de interés.

Pablo Hispán

Jesús CARNICERO DÍEZ, *Entre chabolas. Inicios del colegio Tajamar en Vallecas*, Madrid, Rialp, 2011, xvi-158 pp.

La historia del colegio Tajamar, obra de apostolado corporativo del Opus Dei, enclavado desde 1958 en el madrileño barrio de Vallecas, ha sido objeto de estudio en diversas publicaciones. Recordemos por ejemplo, el espacio dedicado en las memorias de Lázaro Linares, *Antes, más y mejor. Un relato de mi vida en el Opus Dei* (Rialp, Madrid 2001, pp. 57-175); en los trabajos de Luis Ignacio Seco, *La herencia de Monseñor Escrivá de Balaguer* (Palabra, Madrid 1986, pp. 151-152) y *Una mirada al futuro desde el corazón de Vallecas* (Tajamar, Madrid 1988, 154 pp.); finalmente, la obra colectiva, *Tajamar, 50 aniversario* (Tajamar, Madrid 2008, 130 pp.).

El título que ahora presentamos pertenece al género de la crónica oral. El autor, un conocido periodista español, fue profesor del Instituto Tajamar en sus comienzos y allí vivió, en primera persona, desde 1958 hasta 1963, esa aventura educativa y humana.

El libro se construye sobre los recuerdos del autor y se completa con los testimonios orales de algunos de los alumnos de la primera promoción, así como de algunos de los promotores de esa iniciativa: Bernardo Perea, primer director oficial, Pelegrín Muñoz, Santiago García, D. Rodrigo Salas, D. José Luis Saura, etc.

El colegio Tajamar comenzó como un instituto, filial del Ramiro de Maeztu (pp. 32-33), y por tanto se benefició del prestigio profesional del Ramiro así como de las orientaciones del entonces vicedirector del Instituto Modelo de España, el conocido pedagogo Tomás Alvira (cfr. Tomás Alvira, *El Ramiro de Maeztu, pedagogía viva*, Rialp, Madrid 1992).

La frescura de los recuerdos relatados y las historias de las familias de la primera promoción de los alumnos, hacen converger la historia de esta tarea social y educativa de Tajamar con la historia del barrio de Vallecas. Al hilo de los acontecimientos, se narra el desdoblamiento de las zonas rurales en España y la llegada masiva de emigrantes a las grandes ciudades, así como el problema de la escasez de vivienda y la escolarización.

El colegio Tajamar fue una iniciativa que, por impulso de san Josemaría, llevó esperanza a las familias del paupérrimo Vallecas, que deseaban dar un futuro a su hijos. Queda de manifiesto en las líneas de Carnicero, la apertura del espíritu del Opus Dei, dirigido a hombres de cualquier raza, cultura, extracción social; la generosidad de muchas personas para contribuir con su trabajo y sus donativos al desarrollo del colegio. No se esconden las incomprensiones y algunos problemas, como el que fue resuelto a través de la Cooperativa de viviendas, que cambió el barrio.